

TOMO IV

1954-1956
(9)

264-272

Autor: Salvador de la Puente Sanjorge

Sabéis? Tengo que deciros que me voy a morir,
que muchos de vosotros deberíais seguirme adonde vaya yo.
Se empieza por luchar con la expresión,
a tener que repetir mil veces esto es así;
y luego uno se calla y empieza a despreciarse en puro amor.
Mirad cuántos me aman.
El blando peso de su amor me abruma
y un poco también les tengo miedo
porque me ven morir,
porque otro mundo se clava entre nosotros,
en el propio corazón de nuestra unión,
y no tengo la certeza de haberles dicho todo.
Seréis como muertos que no hablan
sino por los ojos bien cerrados.
Soñaréis hacia adentro y aun después
cuando os lance la honda hacia la meta.
Pero vosotros tendedme vuestras manos,
que yo confío entregaros esta paz.

Marín

30-3-54

PATERNIDAD MAYOR

No quiero tener anhelos de paternidad,
que ninguna vida recuerde ya mi ser;
quiero tener los brazos bien abiertos
para que exhale mi pecho un grito grande
y nada de lo mío se me quede.

Amo las cosas como son, me amo aún
con este gran vacío entre mis ojos,
esta espina clavada entre mis cejas
y un desmanarme en agua rudamente.
Solamente la tierra puede ansiar me
porque el verde ha corrido por mis ojos;
sólo el cielo es azul porque es profundo
como este eterno mar en que navego.

(Incompleto)

Marín
abril de 1954

Tú sabes que te amo - necesito decirlo cada día -.
Necesito sentir cómo fluye tu vida a mis impulsos;
te hago vivir y te acelero como un sol a su fruto atemperante:
todos tenemos la sazón allí donde morimos, nuestro fruto afuera de nosotros.

Tú sabes que te amo, por la dulce frente que levanto hasta tus ojos;
la emapas del rocío de tu fuente escondida en que te asomas
amor del fondo y verdecida carne del espíritu.

Blanquiazulado surtidor perenne de tu fondo me anega siempre.
Pero alguna vez un poema traspasado en mi alma me contiene
y es preciso destrenzarlo poco a poco entre la lluvia,
para limpiar mi ambiente en este peso alegre de ti misma.

Te amo entre flechas disparadas de mi todo a todo el verdeazul de tu mirada,
todo el blanquirrojo de tu entraña eternamente disparado hacia mi centro.
Tú sabes que te amo más cerca de ti misma, más sincero que alguno quiso ser
siempre he penetrado con mi alma donde el amor ha tenido algún sustento,
más sincero que alguno quiso serlo y aún más fuerte.

Cuando se rompa el sello de las almas
chispeará en nosotros más la luz de gloria,
y abriremos la sonrisa a todo el cielo porque todo habrá sido como ha sido
- tú y yo casi sabemos -
y también porque el bruto contrapeso de mi alma no habrá de sorprenderte.

Tú sabes que ahora es mi ser todo quien habla en esperanza
- a decir, quien ama en poesía -;
pero a veces un poema se traspasa en mi alma y me resuelve en fresquísimas lluvias de ti misma.
Entonces olvido que hay un gesto latente en las palabras que me espera,
y que otro amigo mío será menos feliz hasta que llegue al cielo.

Marín
3-6-54

Caminamos hacia mundos diferentes,
tu a las alturas luminosas del espíritu,
yo a las profundas regiones misteriosas.

- Pero un temor a todos acompaña
que nos contagia y une -.

Bendito es quien viene a estremecernos
porque entonces viene entero hasta nosotros.

En luz y sombra nos unimos,
los cuerpos y las almas,
mas la esperanza hacia distinta esperanza nos separa.

Quizá mis alas anhelen la frescura
porque es el ritmo de otras vidas mi agonía
en esta simple vocación hacia lo eterno.

Vivir,
o bebernos el alma estremecida
y entregar la energía en que quedamos abiertos.

Vivimos a estallidos
- mas que la flor -
nos desvivimos en quien nos vive,
defrutados somos por quien nos nutre.

Somos pontífices de vida.
Cada esperanza nuestra es el camino,
es un camino que nos distingue el alma;
lo diferente al alma es el camino,
lo que individualiza.

Solo en el amor quedan unidos los modos y la esencia,
y el gozo,
pero el gozo pertenece a cada uno.

El gozo o el brillo de los mundos,
el agua cuya onda no sienten los tristes,
porque guardan su alma,
porque solo quien vigila otras vidas es sonrisa en la noche.

Cada mundo es cerrado,
pero el gozo lo abre en ríos de inocencia.

Marín, 24-6-54
Santiago, 11-8-54

A María del Carmen, río de inocencia y camino de mi vida
Con mi amor pleno ¿bien redondeado en Dios?

Ven,
la vida está ansiosa de encontrarte.

Tienes el alma dolorida de tanto mirarla con tus ojos,
de tanta vida ansiosa de tu seno.

Mira desde todos los caminos tu otra vida
que en otra vida habrá de arrebatarle.

Yo no soy más que un símbolo de ti misma
esclarecido en lo profundo de tu tarde.

Yo te amo,
te engendro en vida otra fiel a ti,
rejuveneces en cuerpo y alma tuyos
como eres ahora más allá
y cuando vuelvas a verte que eras otra.

Te amo yo,
pero imagina cómo habrá de arrebatarle tu propia hechura.

Sé tú quien siempre serás ahora más allá,
que aun cuando vuelvas a verte serás otra.

Yo soy quien siempre te falto,
por que recrees de tu fondo fuentes limpias,
un río de inocencia que de tus labios mana.

Pero imagina cómo habrá de arrebatarle tu propia hechura,
vuelve;
y ven, que la vida está ansiosa de encontrarse contigo.

Santiago
19-8-54

Verte
entre las altas torres,
entre las altas nieblas del espíritu,
en los hondos silencios de tus ojos,
en las moradas recónditas donde brotas,
donde toda tu alma se licúa,
donde tu propio esplendor te llena el alma,
de donde el cuerpo arranca hacia tu límite,
en donde todo es uno y solo tuyo.

Verte
en donde estoy yo mismo como parte,
de que una vida segunda que difunde
e inunda de su alma tu alma llena
infunde a tu alta vida vida nueva.

Donde toda esperanza tuy-a-mía
nos imparte una esencia.
Donde Dios uno y todo nos envuelve,
nos separa y recrea
en solo uno
que en dos cuerpos, dos almas,
han de verle.

Santiago
23-8-54

Necesito, Señor, de Ti, amado mío,
tengo la boca de mi alma abierta
esperando tu rocío a cada instante.
Tengo los ojos sin lágrimas y el aire
se calienta en mi rostro que golpea
una impaciente sangre de horizontes.

Tengo la añoranza entre mis sienes,
está mi pensamiento allá de mí,
me quedo olvidado de recuerdos
y solo oigo el rumor de tu presencia.

Surges en mi dentro hecho torrente,
todo me ocupas y aun te necesito.
Te necesito hecho carne que comerte;
mi cuerpo está sin fuerzas
y el alma sin fuerzas me parece.
Siento en mí debilidad, estoy hambriento,
y el alma como el cuerpo sufre y duele.

Me duele el alma, Señor,
y cuando duele
ya sabes que no hay alma,
que solo un vacío nos sostiene,
que la fuente sólo de la sed eterna
nos empuja hacia ti como a un torrente.

Tú eres la fuente de mi eterna sed
y en alta soledad te estoy amando.

Pero me callo, Señor, porque ya puedo
llorar y confortarme,
porque es fuerte y puro tu silencio.

Oviedo
7-11-54

¿Dónde está el mar?
El mar que está en mi dentro
y era
redondo y ágil
o inmenso y lento
como un planear de gaviota
por el inmenso cielo?

Dónde está el mar
que apenas siento
o siento que me llena y que me opprime
y no me deja pensar en otra cosa?

Asidos de la mar estamos todos
por su onda verbal,
porque amamos nuestro cambio continuo
más que a la razón.
Este mar,
espejo de toda luz que nos hiere
y nunca nos refleja nuestra forma total.

Yo quiero palabras de barro,
palabras que puedan modelarse
con la sangre y la luz,
que entrañen el latido y el color de una esencia,
que queden con su forma ante los ojos
y su huella perdure en los sentidos,
que sean la onda del mar en que navegue
pero que sean la onda y el recuerdo unidos.

Oviedo
22-7-55

ACOMPAÑANTE DIOS, ACOMPAÑANTE PADRE

Yo no escribo mis versos
como cualquier hombre.
Los dejo, eso sí, los dejo
en un rincón cualquiera,
sin que pueda encontrarlos nunca
cuando quiero saber qué había dicho;
yo, sí, a quien vosotros siempre ignoraréis
porque escribo para el silencio y la fe
- mi verso es oración -
y es que sé que mis versos hacen bien
desde aquel rincón donde ya están olvidados
- donde Dios, que lo ve todo, sabe
por qué fueron escritos -.

No hay hombres "cualquiera";
dónde, dónde está ese hombre que no tiene caminos?
Porque ya es mayor y sabe andar.

Yo no hablo a los niños;
hablo a los amigos,
y a los enemigos,
pero todos son hombres que pueden dormirse cansados,
o como duermen mis versos,
en cualquier rincón,
casi, sin casi, olvidados.

El olvido.

De quién está olvidado el hombre?
Quién dejó de tenerle en su dentro,
quién dejó tirada la honda de sus formas posibles?

Mirad, no creáis cuánto se os dice,
no me creáis a mí,
que os digo que el hombre se ha olvidado de su hombre.

¿Dónde está tu hombre?
Ah, pero le has perdido, dónde está?

¿Es ese el olvido?
Qué cosa más fácil es el olvido así;
pero qué difícil el olvido de sí mismo.
El olvido no puede ser un río
que corre sin cesar.
¿Quién ha olvidado al hombre?

Buscadle y traedmelo, que yo le juzgaré.
Vosotros, cada uno, dirá qué tal le juzgo.
Pero traedlo primero,
que pueda conocerle,
que pueda saber si tiene rostro,
porque me gustará juzgarle cara a cara.

¡Traedme a ese que os ha abandonado!

¿Veis, que no puede ser el hombre así,
que sólo se puede ir siendo hombre,
que no hay un hombre hecho y derecho,
que todos mendigamos un camino y un báculo,
que somos los pastores de nuestras propias huellas?

Buscad, buscad al que os tiene abandonados,
que si estáis abandonados ya sabréis quién ante os tenía.

Te tenía en tu alma,
qué digo alma,
estabas tú tenido en ti,
te sentías subir desde tu dentro,
te sabías tú en tu fondo,
sabías que eras tú,
que tenías unas manos
- las mirabas con qué veneración -
para hacer cosas,
y un día descubriste
que también te hacías dentro,
y que te hacías fuera,
y dentro y fuera te hacías
y no era tuya tu fuerza,
que te venía...

¿De quién te venía, dí,
que te sentías apoyado, hijo?

Oh, dime de quién eras hijo más que de ti mismo.

Porque ahí está todo el secreto.

Oviedo
14-12-56

TOMO V

1957-1959
(13)

273-285

Autor: Salvador de la Puente Sanjorge

Cada mañana nacen
en el alero de casa
palomas blancas.

¿De dónde surgen? Antes
sólo estaban las lechosas
luces del alba.

Cuando la miran, baten
alborozadas, huyendo,
sus anchas alas.

Cómo queda, radiante
sólo de luz, el alero
alto de casa.

Por la ventana sale
y entra un juego de luces
y de miradas.

Cómo sonríe el ángel
columpiándose en el cielo
de tanta gracia.

Cómo mira la madre
que se le prende en el sueño,
embelesada.

A Leonor

Oviedo
27-3-57

Pero también las manos y cabeza
- le dijo Pedro -; y fue que no entendía
cómo le amó hasta el fin el que volvía
al Padre, porque igual era en grandeza,

a ser glorificado; y la aspereza
de nuestra humanidad, que redimía,
a gozar de la gloria que El tenía
antes que el mundo fuese. Realeza

nos trajo y sacerdocio, y tanto amor
que lavó nuestros pies para enseñarnos
con nueva vida nuevo mandamiento.

Que no entendía Pedro a su Señor.
El cual Maestro es y, para darnos
virtud de amor, su carne hizo alimento.

"Ubi charitas..."

Oviedo
18-4-57

Con una aljaba de azules
se te pasean
todo el día por tus aguas
luces y penas.

Cuando nadie las mira
se echan de bruces
sobre la arena.

Ven, pescador de la noche,
cuando tú llegas
todo el azul se te vuelca
por la ribera.

Oviedo
25-4-57

Toma el aire y la luz,
llévalos adonde yo no pueda verlos;
cárgalos en tu bolsa de deseos,
para que se haga redonda y grande
como una bola de oro.

Ven luego
- tu tesoro al otro lado del mar -
sin paso alguno;
que la noche se me hunde en el pecho
y pierdo el sentido de cuanto se toca y ve.

Tú sabrás definir - porque tienes recuerdos -
cómo buceo y busco lo que no sé nombrar;
deja que me asombre a cada paso mío;
no temas,
que, aun sin el peso de venirme acostumbrando a la vida,
no me ascenderá el espíritu.

Tú que me contemplas podrás decir:
que navego en el seno de la onda verbal
que conoce mi nombre.

Oviedo
1-8-57

Estoy lleno de ausencias,
metido en un mar hondo que me llega
a la altura del pecho.

Cómo quisiera que fuera ascendiendo
poco a poco a mis labios
y a mis ojos, y hubiera de cerrarlos
si también tu recuerdo se ausentara.

Cómo quisiera verme
boca arriba tendido entre las verdes
hierbas de un fresco prado.
Mirar el azul sin fondo de un claro
día sin tu presencia,
oír solo un arroyo, o aunque fuera
un mar, pero también tú tu recuerdo.

Quiero dormir tranquilo,
dormir sin despertarme a cada hora,
dormir; sin que me esté diciendo el sueño
que tú no estás ahí,
donde a pesar de todo estás conmigo.
Ahí donde un poco más allá la niña
duerme como una niña,
como una santa duerme,
sin saber que papá está muy solo,
o como él lo sabe:
que es sólo su mitad que está tendiendo
a hacerse completo y queda siempre
herido de tu ausencia.

Oviedo
2-9-57

Vosotros, los que amáis con los ojos,
no miréis a los muertos,
que se han quedado ciegos de futuro,
sin el deseo de las cosas nuevas.
Ni miréis a los tristes,
que solo son felices cuando olvidan
o cuando tienen lo que nunca han soñado.

Vosotros que tenéis los ojos deseantes
acompañaos de aquel que os necesita.
Tended la vista hacia el color, que os llama!;
pero no emerjais la mirada de su seno
hasta inflamaros la dolorosa luz.

Venid después, marchad adonde el alma os lleve,
que será un viento de luz el que os empuje,
y en sus llamas iréis, purificándoos
de las mórbidas heridas del color.

Aprovechad vuestro pecado para haceros hermosos,
reparad vuestra culpa con los ojos abiertos.
Y sabed que en el cielo no hay estrellas fijas,
que todo es luz errante
que desea ser inmersa en nuestro interno mar.

Oviedo
5-9-57

A M^a. del Carmen

Decid a los muertos que hay hombres más solos,
que es más dura la soledad de la esperanza.
Decidle que hay hombres como muertos
que no podrán morir si el alma no les vuelve.

¡De qué os quejáis, muertos, obstinados,
si ya no os pertenece la impaciencia!
¡De qué os quejáis si ya sois por siempre vuestros!
Pero sabed al menos: que muchos hombres
solo desean compañía.

Qué bueno es, Dios nuestro, que cada cual te imagine,
por que tu misma vista no nos mate.

Como hay hombres que se mueren,
porque van asomados para siempre al corazón;
como me voy muriendo,
herido por tu ser inteligible,
por no saber ir siendo
después que ya he sabido cómo eres.

Qué importa mi bien o mi destino
solo sé que al vivirte vivo.

Oviedo
8-9-57

A María del Carmen

Quedé liberado
ligado a ti vialmente

Necesito tu presencia
para no quedarme ausente

Cuando me muera
me llenaré eternamente

Oviedo
9-9-57

Cómo está el cielo en el mar.
Ahora que no lo veo,
cómo está el mar en el cielo.

Oviedo
13-9-57

Venciste a la palabra.
Iba tras de ti, aire,
a ceñirse a tus formas.

Sólo la vi partir;
llevaba la frescura
de unos ojos inmensos.

Imaginaba abrazos,
besos hondos, dolores
- caricias - entrañables.

Regresaría cálida,
con un olor intenso
a desnudez purísima.

Tenía labios dulces
y un latido de sangre
destinada a engendrar.

A ocasionar la vida
que la inocencia pide
estrenar cada instante.

Jamás la vi alejarse
con tanto amor dispuesta
a bucear tu alma.

No era como verte,
venir de frente a mi,
encontrarte total.

Marchaba jubilosa
sin importarle apenas
heridas que dejaba.

Acaso el de los niños,
verbo puro y sin sombra,
pudiera redimirme.

Acaso hasta mi muerte
el aire que te ciñe
no se ilumine y veas.

A M^a del Carmen

Oviedo
7-6-59

POSESIÓN

Con la vista tendemos los caminos
de pronto, como puentes.
Nos contemplamos ya del otro lado
sin habernos puesto a caminar.

Somos tersos, redondos, juveniles,
como gotas de agua.
Mas hay un infinito de silencios
que también queremos contestar.

Hay huellas que no vemos con las nuestras
- qué blanco está el camino -
Y, ansiosos de dar vida que nos sobra,
radiantes salimos a crear.

Nos invade un anhelo, una esperanza,
de poner nombres nuestros,
de llamar a las almas por el nombre
que ellas no saben pronunciar.

Solo un misterio a veces nos responde,
un misterio más hondo.
Pero otras la palabra nos suscita
la vida como una pleamar.

Y si alguien nos besa y nos revela
con sus labios su verbo,
qué dicha repetirlo; y poseernos
un alma que se viene a entregar.

A M^a del Carmen

Oviedo
15-6-59

DESCONOCIDA INTIMIDAD

Beso tu alma.
Tu explosión es inmensa;
todos tus brotes crecen y se abren,
toda tú te haces flor
y al instante pétalos que caen...
Te haces llamarada de tu vida.

¿Eres feliz?
Por tu memoria pasas
cuentas de luz que hilvanan largas sombras;
y, absorta de misterios,
te vuelves de pronto agua umbrosa
en cenizas puras de tí misma.

Vuélvete beso
pausado de tu alma.
Que opriman tus labios dulcemente
cuanto vas a entregarme,
y que el propio amor nos existencie
tanta intimidad desvanecida.

A M^a del Carmen

Oviedo
18-6-59

Ámate

- o muérete de amor -
y descubre en ti ojos,
dedos,
labios,
entrañas palpitantes.

Cíñete

- de vientos y de rosas -
de anhelos encontrados;
bebé
vinos
hirvientes de tu alma.

Húndete,
frente, boca - y tus brazos -
en hontanares frescos;
húmedas
frondas
que sosieguen tu espíritu.

Rompe

silencios, moldes - barro -
de mundos concluidos;
hazte,
nueva,
al ritmo de tu sangre.

Tiende

puentes, caminos, sombras
- reales esperanzas -;
come
frutos
de sonrisas eternas.

A M^a del Carmen. Para el día de su santo.

"Que si al amor te hurtas / te hurtas a tí misma" (mío).

Oviedo

8-7-59

TOMO VI

1959
(5)

286-290

Autor: Salvador de la Puente Sanjorge

Donde eres tú,
estás tú sola.

Te vas ensanchando
y eres también otra
y camino, y piedra,
y puente, y río,
y hasta saltas de ti
y ya lo eres todo,
azul y verde,
en el abrazo blanco del día.

Allá estás tú sola,
hasta de ti.

Aquí, donde eres,
estás con nosotros,
nos sustentas, hablas,
ríes, y juegas
como un pájaro alto
con tus cosas celestes,
y casi blancas,
que no son del todo solo tuyas.

Cuando puedas, vuelve,
no importa cuándo.

Por ahora no;
tienes que enseñarnos
tus largas canciones,
ruedas, abrazos,
y movernos y andar.
Quiero, cuando regreses
donde tú eres,
que no estés sola ni aún de ti.

A mamá, de nosotros.

Oviedo
29-7-59

Vendrán,
vendréis todos a traerme
regalos de la aurora,
besos, músicas, palabras,
aleteando, balbucientes,
radiantes claridades íntimas.

Iré
- voy ahora - a recibiros,
por los silencios hondos
de mis ojos, anegados
en idéntica luz radiante,
todo ese ser que sois conmigo.

A María del Carmen y a los niños, una unidad conmigo, mía, y de ellos.

Oviedo
6-8-59

Ahora que estoy abandonado de los hombres
se alargarán los años de mi vida.

He sido feliz, Señor, un corto tiempo.
Gustaré íntimamente esta última soledad
a que me has traído.

Estoy solo contigo
atado a Tí por hilos de eternidad sedienta.
Estoy llevándote problemas incontables,
que complican esta vida misteriosa.
Mi soledad abunda de renuncias estupendas,
que solo yo comprendo.

Mi soledad lo es de mi persona;
parece mi vida una concha
que me arranco con dolor sumo
y quedo en carne viva.

Es el despojo material de los que amamos.

Así estoy yo solo, Señor, como una ofrenda,
pura y limpia, de mí mismo.

Tú queda premeditadamente
en el rincón del alma.
Soñamos con liberarnos de Ti, algún día,
y liberarTe.
Apenas sabemos de Ti que estás allí y no podemos atenderte,
que tenemos que ir de un lado para otro,
para poder vivir.
Nuestro mismo caminar es una pregunta incontestada
de la razón del hombre.
Es una nebulosa interrogante
de por qué hay que comer, y dormir, y tener hogar.

En verdad que estamos oscuramente interrogándonos
si siempre es necesario anegarnos de amor.

Sueño con la llamada final,
una esperanza diáfana de total liberación,
ese único sustento firme de nuestra nada.
Qué nimbo de gloria vislumbramos
que ha de rodearnos
cuando con tu salida de nosotros
aligeres nuestro peso!

Qué dulce soledad nos prometemos!
- cuando ya no estés ahí atisbando
nuestros pobres movimientos -.

Solo en los labios quedará una brillante humedad,
del beso primero y último con que Te hemos conocido.

Tú, el recóndito enigma que alienta para nuestro bien.

Habéis vivido... un ansia de vivir.

Os trajo destinados a esta orilla piadosa,
venciendo el lastre de vuestra creación primera.

Erais carne abriéndoos paso con espadas de verbos
entre cosas que ansíaban vuestros húmedos labios.

Era un mundo compacto de grandes horizontes
que quedaba aligerado a cada paso vuestro.

Madrid
1959

Mira cómo más me voy entrando en el anegado fondo de tu alma,
con ideas limpias
y hechos,
hechos de ascendentes perfumes,
que tocan tu fondo y tiran de él hacia tu arriba.
Yo jamás te encuentro dentro de mí;
te veo hecha hacia afuera
y no sé en qué región
calculas que hemos de encontrarnos.

Oh, espíritus surgidos sin la humana animalidad del fondo,
tensos y claros sin raíz humana,
limpios de cualquier nundanidad apetecible,
respirando la pureza instrascendente
de ser aislados, sin relación aquí.

Sí que sois allá lo que solo sois...
No hay forma de no ser;
qué fuerza más enorme sostiene vuestro enorme aburrimiento.
Solo pertenecéis a un mundo solo
de los muchos en que vivir podemos.

Madrid
1959

TOMO VII

1964 - 1970
(3)

291-293

Autor: Salvador de la Puente Sanjorge

Cuando vuelva,
te hablaré despacio...

Bucearé en mi mar,
reinventando escollos
y brumas que no existen...

Todo el mar diáfano
verás en mis palabras.

Pero el alma que pierdo...

- le vas arrebatando esquinas,
sin darme tiempo
a soñarme -

Qué honda paz en tu dolor

- mi esperanza reciente
de romper el prisma,
de mi alma -

Cuándo te envolveré
en palabras protectoras
- más; en la pura ternura
de existirte? -

Me besarás despacio,
mas solo sentiré
el dolor radical
de mi yo cercenado.

Orense
3-3-64

Oh, luminoso azul,
cómo arrancas mi amor
de mi alma,
cómo completas mi ser dado

Anégame, Dios mío,
en la inmensa vaciedad
de mí mismo.

Redondela
7-3-64

Ilusións,
cousas da vida,
chegan,
caladiñas
ca espera.

A ialma
na mor das cumes
espella
os fondos
e sosega,

A miña muller

Marín
16-7-70